Para una tipología y etimología de los numerales 8 y 9 como derivados desde 10

Yuri Vl. Zytsar / Alexey Zytsar*

I. Tomemos tales numerales para 8 y 9 como el fin. *kahdehksan* "8", lit. "dos desde diez", donde la primera parte la ocupa fin. *kaksi* "dos", mariy.[1] *kandá-she* "8" - "diez menos dos" y mariy. *in-de-she* "9", lit. "diez menos uno", donde tenemos *da* / *de* "menos, sin" y *in* "1" (véase principalmente para finlandeses y mariyskies [2, pg. 41]) o mans[2] *onto-lov* "9", donde *lov* "10" [3], el cual en la literatura occidental aparece habitualmente como vogul. *antel-lau* "9", lit. "al lado de diez" [4, pg. 408; 5, pg. 854] etc. Todos estos ejemplos recién aportados se refieren a las lenguas de la familia fino-húngaras, pero numerales de tal tipo o género también están muy documentados en otras lenguas, véase / 4 / y especialmente / 2 /, donde en relación con todo esto tratan de las lenguas de los ainos[3], nivj[4], coreano y keta[5] de los Urales, incluyendo las samoyanas (diez menos dos), tratan de las lenguas sakai y el "significado numeral general de las lenguas austronesias (8 = 10 - 2), donde en relación con la estructura sustractiva para los numerales 8 y 9 se traza una línea divisoria en el norte-oriente de Eurasia [7-8]. Véase en este mismo [2, pg. 39]: La investigación actual permite distinguir lenguas como el antiguo japonés, donde la denominación del "8" se construye por medio de la multiplicación (4 x 2), de lenguas que construyen tal numeral bien por medio de la sustracción (10 - 2), bien por medio de la suma (5 + 3). Es característico en el Lejano Oriente la cuenta inversa, usando los dedos, del segundo quíntuplo, lo que

* San Petersburgo. (Traducción Roberto Serrano).
[1] Mariyski oblast, región al norte del Volga. Lengua de la familia fino-ugro-urálica.
[2] Mansi, parientes cercanos de los actuales húngaros, Siberia.
[3] Ainos, pueblo occidental del norte de Japón.
[4] Nivj, Amur y Sajalin.
[5] Keta, río Enisey.

indica, en su forma interna, una estructura sustractiva de tales numerales, como el aíno *tupes* "8" donde *tup* es "dos", etc. Véase también la anotación de E. D. Polivanov sobre la lengua aína: "los numerales dentro de los límites de la primera decena... se etimologuizan... según el principio de la sustracción desde diez: 9 = 10 - 1, 8 = 10 - 2, 7 = 10 - 3, 6 = 10 - 4".

Como podemos apreciar de esta última nota los derivados desde "10" del segundo quíntuplo de los numerales en ocasiones pueden extenderse a todos los componentes desde el 6 hasta el 9 inclusive, pero también hay hechos que muestran la derivación de estos cuatro numerales (6 - 9) desde el 5: así sucede, por ejemplo, en el sumerio [9, pg. 61], véase [2, pg. 41]. Junto con ello –y esto nos es especialmente importante– fueran cuales fuesen otros tipos de derivaciones de los numerales 6 - 7, su derivación desde diez es ínfima, por no decir la excepción de la regla, sin embargo *la derivación desde 10 de 8 y 9 no es ninguna rareza, al contrario, es habitual y frecuente.*

Esto (como esperamos poder demostrar a nuestros lectores) nos da una importante orientación y una notable base tipológica para la etimologización de los numerales 8 y 9 en aquellas lenguas en que su origen no está establecido o apenas establecido.

II. Para los numerales del vasco 8 y 9 con la consideración de ciertas analogías del tipo 8 = 10 - 2 y con la ayuda de varios géneros de comparación interna de varios autores hace tiempo que se ha sacado la siguiente conclusión, se ha desarrollado, confirmado y aún más, desde varios puntos de vista se fundamenta la proposición de que estos numerales derivan desde el 10: vas. *zor-tzi* "8" y *beder-atzi* "9" desde **atzi* "10" < **atzi* "mano" y antepuesto a ello **zor* "dos" y **bad, *bader, *beder* "uno", véase [5, pp. 10-17] de entre los cuales para la historia de estas cuestiones, véase sobre todo [16] y también [18-20], de una etapa anterior [21]. Paralelamente todas estas reconstrucciones para 1, 2, 10, con sus correlatos en las lenguas kartvélicas, etimológicamente se relacionan más estrechamente con las últimas, véase sobre todo [12, pp. 16-19].

Independientemente de esto, en relación con los numerales kartvélicos para 8 y 9, también surge la cuestión sobre su derivación desde 10, véase principalmente [22, pg. 137] donde ya se realiza la propuesta de que el protokartvélico "8" hasta recibir el significado actual, "8", significaba "dos" (se puede sobreentender "dos hasta diez"). El caso es que la correspondiente base georgiana *rwa* "8", *rua* ídem, megrelo *bruo*, *ruo*, lazi *owro* ídem, svano *ara* ídem, en la numeralística paleontológica y/o en el material tipológico de los numerales (presentado en [2]) es conocido antes que nada precisamente con el significado de "dos": Véase además de indoeuropeo ruso *dva* "dos", fiji *rua* "dos" junto a *dua* "uno" [2, pg. 38] mota *tuwa-le* "dos" y muchos otros [4, pg. 21]. En segundo lugar en el georgiano antiguo el numeral ordinal derivado de *rwa* > *me-rw-e* no significaba "octavo" sino (residualmente) "segundo" [23]. Y en tercer lugar, aunque la base svana *jor, jer* (en [24, pg. 149], *jori, jerbi*, véase también svano *jer-weshd* "20", lit. "dos decenas", etc.) significa "dos", también es conocido el numeral ordinal svano *me-jr-e* "octavo" [23], claramente derivado de svano **jer* "ocho" < **jer* "dos". Lo último es claro testimonio de que en protokartvélico en general existía la tendencia (y en rela-

ción a la base *rwa* se culminó esta tendencia) a utilizar la raíz con significado "dos" para formar el numeral "ocho", para lo cual no vemos otro camino que derivarlo desde diez, en cualquier caso de algo sobreentendido como 10, por medio de la sustracción.

En la consecuente lucha de formas sinónimas, las últimas en las lenguas kartvélicas, excepto las residuales, se repartieron de tal modo que la base *rwa* "dos" entró totalmente en el campo del "8" y la base *jer* "dos" se quedó con todo el campo del "dos" (la rigidez de la distribución semántica y léxica en general va de acuerdo con el carácter terminológico de los numerales [14]), pero primariamente tanto la primera como la segunda base a través del mecanismo que acabamos de explicar tendieron hacia el significado "ocho".

El vasco *lau* "cuatro" también sin discusión entra dentro de la raíz dada *dwa / rwa*, véase [16], en lo que se refiere a la mutación l < r / d, es conocida no sólo en el vasco, sino también en las lenguas kartvélicas (kartv. *lagw "carne" [24, pg. 119] véase vas. *a-rag-i* con la epítesis ante vibrante) y en estos casos los eslabones intermedios son *láwa < *lawá < * r / dwa, donde en vista de la confluencia de tales sonidos anlauta tan poco habituales en el vasco como (r) y (w)[6], tuvo lugar no sólo la lateralización de la vibrante, sino también, al parecer, al mismo tiempo una no muy habitual epéntesis interior de (a) entre (l) y (w). Todo esto, como el significado "cuatro", muestra antes que otra cosa el carácter de préstamo del numeral dado en el vasco con su duplicación en este significado (para la duplicación en relación con los préstamos, véase [2]), pero, en primer lugar, tal suposición es absolutamente innecesaria, y en segundo lugar a duras penas se puede pensar aquí en un préstamo del material semita-hamita, ya que el sem. **arba* "cuatro" (él mismo está claramente derivado a *dwa / rwa* como resultado de una transformación del tipo vasco o svano con la duplicación en esto del significado) difícilmente daría en vasco "lau".

En relación con esto el intento de derivar los numerales kartvélicos del tipo *rwa* "8" desde el semita **arba* "cuatro" [25] no nos parece admisible (véase, además de lo último expresado, todo lo dicho más arriba sobre el numeral *dwa / rwa*, principalmente sobre la lengua georgiana). En lo que respecta a esto último se puede, principalmente, prestar atención al mismo aspecto fonético de los numerales kartvélicos, de los cuales el geo. *rwa* parece el más cercano al prototipo *dwa / rwa* y en el svano *ara* y las formas zani mostradas la vocal inicial es una epéntesis clara, la misma que, por ejemplo, en lazi *e - (r)kina* "hierro" frente a geo. megr. *(r)kina* ídem [24, pg. 156][7].

Consecuentemente, en el caso dado antes que nada el mismo sem. **arba* "4" es préstamo, si no lo es directamente desde las fuentes kartvélicas, entonces es una transmisión parcial según el modelo kartvélico, a través de un tercero.

De tal manera, tanto en el vasco como en las lenguas kartvélicas la base *rwa / dwa* "dos" sin duda es más antigua que en las lenguas semitas, únicamente fue empleada para la formación de numerales superiores, pero en un

[6] En el vasco no hay diptongos del tipo *wa*, apenas del tipo *au*, aunque en las lenguas emparentadas, al parecer, los hubo.

[7] Por eso mismo, la protoforma para la serie kartvélica debe ser **rwa*, nunca **arba* como en [24, pg. 44].

caso el numeral "8" y en el otro el "4", véase sobre el préstamo "4" en kartvélico [25].

III. Pasemos al campo de los sinónimos, el cual en vasco se establece en la base **sor* "2" (véase más arriba), en las lenguas kartvélicas en **jor* [24, pg. 149]: geo. *or, wor*; meg. *zhor, zhir*; lazi *zhur, dzur*; svan. *jori, jerbi* (si no en atención a las formas lazis, sí en atención a la sibilante vasca, la cual en el pasado pudo ser sonora *z < *d, aquí para ambos grupos se podría situar en anlauta también este último fonema, es decir, el tipo * *dor* / **der* relacionado, posiblemente, con la raíz **tor* "mano", véase geo. *tori* "zarpa", etc.).

Como veremos más abajo, tal base también se introduce en el marco de las lenguas vasca y kartvélicas, siendo conocida también por ejemplo en la familia lingüística turcófona, sin embargo es monolíticamente sintáctica, hace mucho reconocida generalmente como vasco-kartvélica [14] y no da pie a cualquier sospecha de préstamo. Hubo en las lenguas kartvélicas un tercer numeral para "2", no lo sabemos, aunque no es descartable: Véase [24, pg. 184] el kartv. **tgub* "pareja" junto al adigue *tkIu* "dos", kabardino *tIk* ídem, véase también [2, pg. 38]: geo. *tqub* "pareja, gemelos", *tqu-ch* "par de frutos" junto con abjas-adigue *(*t)qua* "dos" (la relación con el modelo *d* / *rwa*, también *dwo*, *dwi* no es clara). Por lo que se refiere a la lengua vasca, si hubo un tercer numeral para "dos", sin duda lo hubo en aquellos tiempos lejanos cuando se formaron los numerales para 11 y 12: véase vasco *hama-bi* "12" de *hamar* "10" más precisamente este numeral *bi* "dos", el cual existe actualmente en forma independiente, precisamente la única hoy en día en este sentido del término; véase también *hama-ika* "11", donde se emplea el no menos antiguo numeral para "1" **ika*, posteriormente reemplazado por el adjetivo *bat*, lit. "solitario, solo", que también tiene su correlato kartvélico [16]. El vasco *bi* "dos" no está relacionado, claro, con aquel *bi* que en las lenguas indoeuropeas derivó de *dwí*, sino con el conocido numeral paleontológico del tipo panturco *bir* "uno" y analógicos [21] con el significado "uno" y "dos".

De tal modo en protokartvélico hubo originalmente dos o tres numerales para "2", uno de ellos del tipo *jer, jor* que se conserva actualmente, el otro (si es que realmente existió) quedó en forma residual en tales formaciones como "gemelos", el tercero subió hasta "8"; hasta "4" no subió ninguno de los tres, en este lugar entró el indoeuropeo **okto* "4" [25] (el intento [23] de discutir este hecho y fundamentar una etimología propia en muchas de sus relaciones no tiene éxito).

En el vasco también inicialmente hubo tres numerales para "2": **sor, bi* y **lawa* (si este último no fue directamente tomado en el significado de "4"). Uno de ellos se quedó en el significado tal, otro subió hasta el "8", el tercero hasta "4".

De acuerdo con [14] el préstamo de numerales es bastante raro, por eso la existencia en nuestro caso de tres términos para el "2", incluyendo los préstamos, puede parecer bastante dudosa. No olvidemos, sin embargo, que la cuestión trata del primer par de numerales y muchos términos de este tipo son materialmente cercanos, incluso en distintos continentes [21]. Llama la atención la elevación analógica del significante hasta "8" en el vasco y en el protokartvélico, claramente llenando un espacio vacío. La cuestión de si llenaron el "4" con un préstamo paralelo la dejaremos abierta.

IV. En [22] ya se mencionó la existencia de jurchen[8] *zir* "2" por separado y en el compuesto *zir-juan* "12", después el turco antiguo *yigirmi* "20", en [26] *yergimi* "20", donde en la primera parte sin duda tenemos *yer* "2" con la posible repetición de esta misma base: Véase en [2, pg. 38] sobre la denominación de los gemelos en turco *ji-giz (<*jir-gir?)*, cercano al turco es también el numeral altaico "2". Aquí para "2" tenemos por todas partes la misma base: *zir, yer, jir*. Es cierto que en otras lenguas turcófonas para "2" habitualmente no tenemos esta misma base, sino la base del tipo azerí *ikn* "2" que se puede confrontar con vasco **ika* "1" (véase más arriba) etc. Por todo el continente para "20" la señalada reduplicación de esta base es algo habitual: azerí *iyirmi*, gagaus *yirmi*, turcómano *yigrimi*, tártaro *egerme*, barabino *yigirma*, bashkir *zigirma*, kazajo *ziyrma,* uzbeko *yigirma*, uigo *zigirme*, kirguiz *zyyirma*, chulim *yärvä*, tuvino *cheerbi*, shor *chegirbe*, jakas *chibirgi*, yakute *suurbe*, karachaevo-balkar *bir zyyrma*, donde *bir* "1", y más adelante la serie de los significantes de decenas van "dos veintenas" "40", "tres veintenas" "60", "diez veintenas" "200" [27].

En las lenguas tunguso-manchurias tenemos, en nuestra opinión, una base idéntica en la forma, neguid. *d'ül* "2", everk. *diur*, even. *zor*, nanay *diuer*, ulch. *zuel*, orok. *dü*, oroch. *zü*, udegue *zü*, todos con el sentido de "2". Todas estas lenguas se relacionan con el grupo tunguso-manchurio y otras no entran dentro de este grupo [28].

En relación con la aulante oclusiva que tenemos aquí, es interesante recordar lo que postulábamos más arriba para las formas vascas y kartvélicas.

V. Como ya hemos visto más arriba, en el vasco entre los numerales del segundo quíntuplo, derivados desde "10", hallamos no sólo el "8", sino también el "9", y se comprende ya que, donde deriva el "8" desde "10", habitualmente también deriva el "9". De acuerdo con esto y en tanto en cuanto "8", como se ha demostrado más arriba, el kartvélico acudió a su formación desde "10", debemos postular también para el kartvélico "9" una formación desde "10", del tipo "uno hasta diez" o "uno para diez" con la posible ausencia del numeral propio para "9". Se entiende, sin embargo, que el espacio vacío para "9" pudo ser ocupado en el protokartvélico por un préstamo, de acuerdo con [14] estos últimos tienden precisamente a los espacios vacíos (la existencia en vasco de *bederatzi* es el significante secundario de la unidad, véase más arriba II, también se habla de que vasco "9" se presenta relativamente como una formación más tardía). En relación con todo esto podemos recordar de nuevo la similitud del kartvélico **cxra* [24, pg. 232] "9", geo. *cxra*, meg. *cxoro*, lazi *cxo(w)ro*, svan. *cxara* con el chuvash *taxar* "9", incluso *txr* "9" de los epitafios búlgaros [29], sobre lo que ya hemos escrito en [22, pg. 56], véase más adelante las innumerables formas turcas con final sibilante, parientes del chuvash. Todo esto merece la mayor de nuestras atenciones, ya que "9" es el más sagrado de los números para los turcos. Y los números más sagrados del Mediterráneo "6" y "7" también son tomados prestados por las lenguas kartvélicas [24]. Tal préstamo desde las lenguas turcas, sin embargo,

[8] Nos referimos a la lengua jurchen (según escribe R. E. Miller), la cual, en opinión de este autor, está genéticamente unida al manchurio, aunque tiene un reflejo escrito muy anterior.

sugiere la protoforma del tipo **coxará* (no **c,xra*) a la cual está más cercano el svan. *cxara*, pero entre las formas turcas no hay vocal final después de la vibrante (r).

Excursión. Para la posterior elaboración de la versión avanzada tendría un papel decisivo la total claridad del numeral dado por parte de las mismas lenguas turcófonas, pero, por desgracia, no procede hablar de tal claridad [22, pg. 156]. De todos modos, al parecer, se puede intentar demostrar por lo menos algunos hechos, aportar material para la solución de esta cuestión. Propiamente, ya lo hemos señalado, la segunda parte del turco "9" históricamente se presenta, posiblemente, como un morfema independiente (según G. Clauson plural, porque lo divide comenzando por la consonante postlingual) y por su propio aspecto, al igual que "8", antes que otra cosa es un compuesto. Por eso y por otras muchas razones, naturalmente, investigar "9" en lugar de "8" para el cálculo de todos los numerales turcófonos da la probabilidad (y solo esto, como sugerimos, ya es un gran éxito) de suponer en la segunda parte de "8" y "9" el elemento "10", relacionado con el panturco "100" < "10", véase:

Idioma	**8**	**9**	**100 < *10**
turkmeno	sek-is	tok-us	yus
azerí	sekk-is	dogg-us	yus
gagaus	sek-is	dok-us	us
tártaro	sig-es	tug-ys	yes
barabino	säk-is	tok-ys	yus
bashkir	ig-es	tug-is	yos
karachaevo	seg-is	tog-ys	zius
yakute	ak-ys	tob-us	suus
chulym	seg-is	tog'-us	yus etc.

lo que permite, en parte, explicar lo ocurrido a través de todas las lenguas turcas en la coincidencia de los numerales "8" y "9" en su parte final junto con la constante coincidencia de esta parte con el numeral 100 de cada lengua turcófona, excepto, ciertamente, el chuvash, del cual hablaremos más tarde. Puesto que la principal coincidencia con 100 en la lista aportada se encuentra sólo en el "9", en su componente final y no en el "8", evidentemente la vocal del primer componente del "8" era siempre de otro carácter totalmente distinto a la del "100" y bajo su influencia la vocal en la segunda parte del "8", originalmente idéntica a la vocal del tipo *yus* "100", mutó totalmente a prelingual, mientras que en el numeral "9" la vocal del tipo (u) se conservó, evidentemente por su cercanía a la vocal de la primera parte. El desarrollo del significante 10 > 100, al igual que 1 > 10 o 100 > 1.000[9] es bien conocido (véase [4] y otros), pero en el caso dado tenemos un argumento aún más demostrativo: La existencia del elemento **us* "10" en esas lenguas turcófonas, azerí, turco, gagaus, tártaro de Crimea, karaimo, kirguiz *ot-us* "30" (junto a *yus, us, ius, is, zus* "100" en estas lenguas), bashkir, tártaro *ut-ys* "30" (*yes* "100"), barabino, jakas *ot-us* "30" (junto a *yus, chus* "100"), nogay, karak, kazajo *ot-ys*

[9] Es interesante en este sentido que el turco, tunguso-manchurio, mongol *men* "1.000" tiene su eco en el vasco *men-de* "siglo, cien años".

"30" (junto a *zus* "100"), uzbeko *utt-is* "30" (*ius* "100"), etc. Yakute *ot-ut* "30" junto a *suus* "100", es posible que doble[10] la base **ut* "3", al igual que *yir-girmi* dobla *yir* "2".

El hecho de que en todas estas formas, en su parte del tipo *us* tenemos precisamente "10", se demuestra con los paralelos turcos del tipo tuvino *uz-en* "30", véase tuvino *us* "3" y *on* "10". En otros significantes de decenas el elemento **us* en las lenguas turcófonas no se repite, pero el asunto es que bastante a menudo lo que se repite en ellos es el elemento derivado de "10", incluyendo el más conocido *on* "10" y tiene lugar fundamentalmente comenzando desde "60": Sobre "20" véase más arriba, "40" habitualmente se parece enigmáticamente al ruso (por ejemplo tuvino *kyryk*, ruso *sorok* "40"), "50" con pocas excepciones aparece, por lo visto, como una antigua duplicación de **al* "5": Chuvaish *ällä, älä, al* "50", azerí, turkmeno, nogay, gagaus *elli* "50", barabino *ala* "50", uzbeko *ellik* "50", etc.

En relación con esto resulta interesante lo siguiente. Por el aspecto shor *alt-on* "60", *chett-on* "70" etc., chulym *alt-on* "60", *yad-on* "70", jakas *alt-on* 260", *chit-on* "70", etc., sus análogos uzbekos *olt-mish* "60", *et-mish* "70" deben contener un significante especial de la decena: *mish, on,* véase también *pys, pis* en el compuesto kazajo *al-pys* "60", *zet-pis* "70", nogay *al-pys* "60", *et-pis* "70". Si estas dos formas se confrontan con el panturco *pir, bir* "uno", tenemos ante nosotros el testigo de una transformación anterior "1 > 10".

En la lengua Chuvash el numeral *vis, visë, vissë* "3" no nos ofrece interés alguno, pero el chuvash *tä-bat, tä-bat(t)ä* "4" según la conocida [4; 21] estructura "4 = 1 + 3" podemos admitir **bat* "3" como una variante del panturco *ut* "3" (véase la enumeración de más arriba), y en este caso el chuvash *bat-ar* "30" puede ser explicado como "tres decenas" con el componente **ar* "10". Por su parte chuvash *sak(k)-är* "8" y *täj(j)-är* "9" aparecen ahora también como derivados desde "10", contenido en este **ar* "10", el cual se halla en ellos en lugar de un componente del tipo **us* "10" que aparecía en los numerales analizados anteriormente para el "8" y el "9" del tipo *sek-is* y *dok-us* con los elementos *sek* y *dok* parientes del chuvash *sak* y *taj*. A propósito, la diferencia en los últimos segmentos de la segunda consonante confirma que más arriba hemos dividido correctamente *sek-is* y *dok-us*. Como ya hemos notado más arriba, en el aspecto de la armonización progresiva que tuvo lugar en un momento dado en las formas del numeral "8", sugerir un fenómeno inverso en las formas del "9" es más complicado, pero si en el modelo *dok-us* la primera vocal es antigua, entoces en *täj-är* debe surgir como resultado precisamente de una influencia contraria: *taj-ar* < **toj-ar*.

La conservación de la vocal (u) con su derivado (y) en la segunda parte del numeral "30" (*otuz* en siete idiomas, *otus* en uno, *odus* en dos, *uttiz* en

[10] Para el cambio de la segunda vocal en tuvino *uz-en* "30" véase altay *tört-on* "40", de *tërt* "4", yakute, altay *bez-en* "50", de *bes* "5", altay *alt-an* "60", *yet-en* "70", etc. En el compuesto del significante "30" el primer elemento "3" habitualmente tiene forma con consonante (t) del tipo *ut*, etc. (también *uch, üch, uts, och, os, iuch, ush, us*), mientras que el propio numeral "3", fuera del significante de la treintena, nunca termina en esta consonante, sino en *ch, sh, ts, s*: *uch* (azerí, turkmeno, tártaro de Crimea, uzbeko, uigur, kirguiz), *uch'* (altay, gagaus, karaimo), *och* (tártaro), *ush* (nogay, kazajo, tuvino), *ush'* (shor), *uts* (barabino, chulym), *os* (bashkir), *us* (yakute, jachas). No es posible, sin embargo, dudar que ante nosotros tenemos el mismo numeral, donde la fricatización de la consonante dental (oclusiva) fue completada hasta el final, en la forma independiente del término, pero en la composición de la treintena (del numeral treinta) en posición intervocálica en general esta fricatización no tuvo lugar.

uno, *utyz* en dos, *otyz* en tres, *otys* en uno, todos procedentes de **ut-uz* "tres decenas") evidentemente se explica por un único origen genuino de la vocal de la primera parte de este numeral.

De acuerdo con la frecuencia del apartado I y en el aspecto de la derivación de los numerales turcos "8" y "9" desde "10", la derivación de los numerales turcos "6" y "7" desde "10" aparece como poco probable, pero aumenta la posibilidad o probabilidad de su evolución desde "5" de acuerdo con el conocido modelo "6 = 5 + 1", "7 = 5 + 2". En relación con esta afirmación observemos el modelo *al-ty* "6" como **al* "5" (se conserva en muchos numerales para "50") y **ty* "1", véase más arriba el primer elemento chuvash "4". Este modelo *alty* es antiguo, como norma se conserva en los siguientes significantes turcos para el "6": altay, kirguiz, shor, chulym, jakas, kazajo, nogay, tártaro de Crimea, karachaevo, barabino, tártaro, gagaus, turkmeno, azerí *alty* "6", yakute *alta*, uigo *alte*, tuvino *aldy*, pero uzbeko *olti*, chuvash *ult(t)ä, ult*. El vocalismo del componente **al* en el numeral "50" como norma ha cambiado de aspecto (excepto para el chuvash *al* etc.) al parecer no por medio de la duplicación sino por el añadido de algún otro componente: habitualmente es *elli* "50", en ocasiones *ellik*.

En lo que corresponde a "7 = 5 + 2" en el principio de las denominaciones turcas del numeral "7", parece más antiguo el grupo fónico *ye-* (azerí *eddi*, turkmeno, chulym, tártaro de Crimea *edi*, bashkir *ete*, barabino *yadi*, nogay *eti*, uzbeko *etti*, uygo *yette*, altay *yeti*, kazajo, kirguiz *zeti*, tártaro *zide*, shor *cheti*, tuvino *chedi*, yakute *sitte*, chuvash *sich, sich(ch)ë*) que podría ser *ye(r)* "2".

El panorama de los numerales turcos "80" y "90" no puede, en nuestra opinión, generar ningún tipo de duda sobre lo expuesto más arriba. La visión del término único acabado en *-san*, como, por ejemplo, *seksan* "80" y *tojsan* "90" (karachaevo), etc., y también la extensión casi plena de esta terminación en los numerales turcos "80" y "90" crea una ilusión tan fuerte que precisamente **-san* es aquí el segmento "10". Sin embargo esto es una simple ilusión, condicionada, principalmente, por la habitual transformación fonética en *-an* del componente *on* "10" (que discurre individualmente como "10" en todas las lenguas turcófonas) en los numerales "80" y "90", además en ocasiones esta transformación no tiene otras razones combinatorias que la propia influencia de los mismos "80" y "90", véase: azerí *dojsan* "90" junto a *seksen* "80", gagaus *doksan* "90" junto a *seksän* "80", barabino *säksän*, *toksan*, karachaevo *seksan, tojsan*, tártaro *siksen, tuksan*, tártaro de Crimea *seksen, dok'san*, karaimo *seksyan, tojsan*, nogay, kazajo *seksen, toksan*, uigo *seksen, toxsen*.

En realidad la cuestión trata, sin embargo, no de **san* o **an*, sino precisamente de *on* "10" y sus variantes, se ve no sólo por la presencia de *on* "10" en 17 de las lenguas turcófonas y su variante *un* en otras tres, junto a *vun* en chuvash y *uon* en yakute, y no sólo se conserva en chuvash *sakär-vun* "80", lit. "ocho decenas", *täjär-vun* "90", lit. "nueve decenas", yakute *akys-uon* "ocho decenas", *tokus-uon* "nueve decenas", sino que también se conocen tales numerales donde *on* conserva su vocal originaria (o): altay *toguz-on* "90" junto a *segiz-en* "80", kirguiz *toks-on* "90" junto a *seks-en* "80", shor *toguz-on* "90" junto a *segiz-on* "80", chulym *toks-on* "90" junto a *seks-on* "80", uzbeko *seks-on* "80", *tuks-on* "90", sin hablar ya de jakas *alt-on* "60", *chit-on* "70", altay *tört-on* "40", *bez-en* "50", *alt-an* "60", *yet-en* "70", de los cuales los cuatro

últimos se presentan como una clara muestra de asimilación parcial. Por su parte el fonema (s) en el compuesto *toksan* "90" etc. y *seksen* "80" etc. deriva claramente de una sibilante sonora final (z) de los numerales del tipo *segiz* "8", *togyz* "9" (nogay) como resultado de un ensordecimiento habitual debido a la influencia de la sorda precedente (o la posición ensordecida) prelingual: *segiz + on > *segzon > *sekson > seksen ; togyz + on > *togzon > *tokson > toksan*.

No se llega a ese mismo resultado, por supuesto, sin otras variaciones fónicas más complicadas, sin el ensordecimiento de (z) simplemente en posición final, como en el yakute. Véase así mismo el tuvino, donde esta sonora ensordece también en *chus* "100", *ses* "8", *tos* "9": estos dos últimos términos se aprecian como resultado de una profunda transformación: < **seks,* < **toks,* <**seg(e)z,* <**tog(u)z*. En lo referente a tuvino *toz-an* "90" podría haber conservado la antigua (z) sonora precisamente del original **toguz*, pero aquí topamos, es cierto, con problemas sólo al alcance del turcólogo: véase tuvino *uzen* "30", junto a *us* "3" (yakute *bez-en* "50", junto a *bes* "5") con diferencias análogas sonora / sorda. Bashkir *hukh-on* "80", *tukh-an* "90" tienden hacia *higez* "8", *tugyz* "9" al parecer a través de [z] > [h], con un cambio consiguiente [s] > [h].

En relación con la antiquísima forma turca "9" excepto el chuvash y el antiguo búlgaro es especialmente aceptado referirse al antiguo turco *toguz*, más correctamente *dokuz*, el cual según todas las fuentes correspondientes significa lit. "nueve partes, nueve unidades", véase el significado derivado, sin hablar de las connotaciones sagradas, en kirguiz "regalo", primariamente "nueve cabezas de ganado" > "multa" o bien "regalo" y también "innumerable" (< *"mucho"), el cual, como ya indicamos en [22, pg. 156] se muestra en relación en el pasado con uno de los límites de la numeración turca. Fin de la excursión.

Así pues, en parte el posible original para el kartvélico "9" de las mismas lenguas turcas, donde en tiempos distintos es conocida la alternancia r / z, ante nosotros se dibujan como dos significantes diferentes: del tipo (por una parte) **tokuz* "1-10" (todos, excepto chuvash y búlgaro antiguo) y **toj-ar* "1-10" (chuvash) al que se acerca el que más el kartvélico "9", véase el búlgaro antiguo *tjr* más arriba.

En el mismo profundo nivel, puesto en evidencia por una relación de los numerales 1 y 2 global o intercontinental, ambos modelos se pueden observar en el numeral *okoza* < **tokoza* de las tribus occidentales del Estrecho de Torresov [30-31], por otra parte en la lengua de los indígenas amazonas bakairi en su numeral *tokale* "2" (el primer ejemplo aportado, es decir, *okoza*, también significa "2") véase [32-31]; teniendo en cuenta que la parte *-oza* y *-ale* de los dos exóticos numerales que acabamos de nombrar pueden, sin embargo, casualmente coincidir con *-uz* / *-ar* "10" de los modelos turcos, podemos nebulosamente adivinar la cercanía de las correspondientes bases en el significado "1" y "2"[11].

[11] En [31] en relación con la primera de las exóticas lenguas es interesante destacar el papua *oroi* "2" [33] y el australiano de Adelaida *yera bula* "4", lit. "dos pares" [4, pg. 696], donde la segunda parte coincide con el turco *bir* "1", el modelo *bi* "2", etc. Para "7", "8" y "9" derivados de "10", véase en [31, pg. 646].

Si seguimos a H. Ramstadt en su intento de relacionar el turco **to-kuz* "9" y chuvash **tojar* con el mongol *tokur (tokir)* "contar con los dedos" entonces de acuerdo a lo que hemos propuesto más arriba en la excursión este mismo término mongol correspondería observarlo por su significado secundario, derivado de "9" (derivado igual que "mucho") junto a esto como residuo de tal numeral "9", el cual se mostraba con los dedos de ambas manos o de una sola mano (la segunda en la cuenta) –véase más arriba en el apartado I la cita de [2] sobre "la cuenta inversa con los dedos en el segundo quíntuplo de los números"–. Apenas es posible, sin embargo, relacionar la cuenta inversa según lo demostrado en esta cuenta con los dedos el origen de cualquier y en cualquier área del numeral del segundo quíntuplo, derivado desde "10", sobre todo "8" y "9". Pues en general en principio tales (pre)numerales como "10" "mano, otra mano" y "5" "mano" a menudo surgieron no solo antes que otros muchos numerales más altos, sino también otros numerales más bajos, incluyendo el "4", incluso el "3", "6" y "7", con más razón el "8" y el "9", estableciendo para estos últimos la base de la derivación, de donde por esto frecuentemente vienen estos numerales "sustrayentes" como "4 = 5 - 1", incluso "3 = 5 - 2", "7 = 10 - 3", "8 = 10 - 2", "9 = 10 - 1", sin hablar de los aditivos "6 = 5 + 1", "7 = 5 + 2", "8 = 5 + 3", "9 = 5 + 4", "11 = 10 + 1", etc. Todo esto naturalmente teniendo en cuenta que "5" y "10" tienen un carácter limítrofe al gesto "una mano" "dos manos", véase el significante habitual para "5" y "10" por medio de la "mano", antiguamente homónimo para el empleo tanto de "5" como de "10" [5]. Sobre este mismo principio junto con el ejemplo aportado de investigaciones etimológicas concretas y también su significado, para estas últimas véase [15; 34] [36-38] con referencias, sobre todo, a [35]. Aquí, del mismo modo, se puede ver que la formación de la lista natural de los numerales no fue, en general, siguiendo la sucesión de esta misma lista, y aunque en el proceso dado tal sucesión de una u otra forma llevó su parte, en cualquier caso no fue menos importante el papel de tales "accidentes" como "cinco dedos de cada mano", "diez dedos de las dos manos", además "20" ("manos y pies", "hombre entero", o "manos y manos", "dos hombres" en idéntico sentido) y en cierta medida "15".

VI. En uno de sus trabajos [13], dedicado al vasco "8" y "9", R. Lafon escribió que estos numerales en la lengua dada surgen de una formación parecida al latín "unus de viginti" "19", "duo de viginti" "18". Entretanto, desde todos los puntos de vista es mucho más fácil comprender la derivación sustractiva desde "10" para "8" y "9" (véase el final de este apartado) que en los numerales latinos dados. Pues aunque, hablando en general, siguen el mismo principio (y esto hace poco ha sido puesto en evidencia en uno de sus informes por V. V. Ivanov en Tbilisi), pero ¿cómo, en cualquier tipo de cuenta antigua, se puede imaginar cualquier resta desde "20"? ¿Lo mismo de "20" como "manos y pies" o como "manos y otra vez manos"?

Por lo que parece, cuando se formaron los numerales latinos de la segunda decena, y se llegó a "18" y "19", estos últimos recibieron su significante sustractivo *según el modelo de los latinos "8" y "9", también de carácter sustractivo* (que más tarde cayeron en desuso) o que, por otra parte es muy poco probable, se formaron *según el modelo de los signos correspondientes para "18"*

y "19" (o por medio de un calco de, por ejemplo, los numerales etruscos). Si hablamos de signos, aunque VIII y XVIII estan construidos según el principio aditivo, véase [2, pg. 40], al igual que VI, VII, XVI, XVII, pero el latín IX y XIX se presentan como configuraciones sustractivas. En última instancia, es cierto, semejantes signos pueden derivar hacia un carácter numeral sustractivo, pero pudieron aparecer para no escribir por ejemplo VIIII, véase: "en la numeración romana, al igual que en la babilonia, existía el principio de la sustracción: así, por ejemplo, escribían para la cifra "9" en lugar de VIIII el signo IX, en lugar de XXXX el signo XL, etc. [39, pg. 58]. Cuando la cuestión toca el "40" o "90" (XC) o "900" (CM), en tales signos es evidente que ejerce su influencia solamente el factor de la economía de la representación.

6.2. La explicación para el ruso "devianosto" "90" que se propone en [40] a pesar de toda la autoridad que la sustenta y toda la tradición, a duras penas puede satisfacer a nadie, por muchos motivos. Según [40] en el protoeslavo existió el numeral **deviatdesiat* lit. "nueve-diez", conocido hoy en día en todas las lenguas eslavas excepto en las orientales, y evidentemente "devianosto" de una u otra forma vino a sustituirlo en las lenguas eslavas orientales, donde, por esta razón, debe ser de formación tardía, véase ahí mismo, en [40], la indicación a Yaguid: *devianost* para *deviat* "9" hasta *sto* "100" exige, claro está, su elaboración (o "90" no es *deviat* "9" hasta "100", sino *desiat* "10" hasta "100"), pero esto en primer lugar es bastante más aceptable que cualquier otra construcción y en segundo lugar refleja correctamente el numeral ruso dado como precisamente un neologismo.

Desde la parte formal para la deducción de *devianosto* "90" desde *deviat* "9" hasta *sto* "100" es necesario admitir la disimilación: d - d > d - n (véase el inverso n - n > d - n, el cual es generalmente admitido para el eslavo *deviat* < **neviat*, véase [40, pg. 492].

Desde la parte del significado, en tanto en cuanto la cuestión lógica debe ser "diez hasta cien", es necesario postular la contaminación (la mutua atracción [41]) del primero, es decir, *"diez hasta cien" con el mencionado protoeslavo **deviatdesiat* "90" el cual engendró, evidentemente, *"nueve hasta cien" en lugar de *"diez hasta cien" y el propio **deviatdesiat* "90". Tal atracción es más aceptable porque desde cualquier punto de vista se postula el último acercamiento al término *sto* "100" [40].

Todo esto explica que en las lenguas eslavas orientales en algún momento para "90" existió no solo el numeral **deviatdesiat* "90" sino también paralelamente **desiatdosta* "diez hasta cien" de carácter sustractivo. ¿Qué pudo condicionar la aparición de tal numeral y además paralelo? ¿Aquel sagrado "9" y "90" que sugirió Sobolyevskiy para los eslavos orientales? ¿El deseo de señalizar a grandes rasgos la cercanía a "100"? ¿O puede ser, sin más, que los eslavos orientales tenían, al igual que los romanos, un signo del tipo XC, que leían como *"diez para cien"?

BIBLIOGRAFÍA

1. M.P. Chjaidze, *Mariyskie chislitelnye do 10,* Yazyk i myshlenie, V, M-L 1935, pp. 79-98.
2. V.V. Ivanov, *K tipologii chislitelnyi pervogo desiatka v yazyka Evrazii. Problemy linguisticheskoy tipologii i struktury yazyka,* L., 1977, pp. 36-42.
3. Yazyki narodov SSSR III, *Lenguas fino-húngaras y samodianas*, M. 1966, p. 349.

4. C. TAGLIAVINI, *Introduzzione alla glottologia,* Bolonia, 1950.
5. A. TOVAR, *Esp. amarraco, vasco amar, amai y el topónimo Amaya,* Ethymologica W. Von Wartburg zum 70-en Geburs tag., Tübingen, pp. 831-834.
6. Gh. M. Ghinghijadze, V. Y. Zytsar, Y. V. Zytsar, *Puti vozniknovenia i razvitia scheta,* Tbilisi, 1989.
7. E. P. Hamp, *On the altaic numerals. Studies in general ando oriental linguistic presented to Shiró Hattori,* Tokio, 1970, p. 197.
8. E. P. Hamp, *On proto-aino numerals. Papers from the fifth Regional Meeting,* Chicago Linguistic Society, Chicago, 1962, pp. 339-340.
9. I. M. Diakonov, *Yazyki Drevney Peredney Azii,* M., 1967.
10. I. Vinson, *Sur le basque zortzi,* Revue de Linguistique, Paris XIX, Nº 41, pp. 92-96.
11. P. Lafitte, *Autour de gizon bat et gizon bi,* FLV, Pamplona, Nº 19, 1972, pp. 293-298.
12. R. Lafon, *Sur les postpositions basques formées au moyen de gan,* RIEV, T. 24, 1933, pp. 1-23.
13. R. Lafon, *Sur le nom du nombre 19,* Eusko Yakintza, VI, 1952, pp. 16-18.
14. H. Polge, *Le notion de googol et le problème de l'origine des basques,* FLV, 13, 1978, pp. 37-48.
15. V. Y. Zytsar, *El periodo del precálculo y la investigación etimológica de los numerales,* FLV, Pamplona, 45, 1985, pp. 35-39.
16. Y. V. Zytsar, *Los numerales del vascuence (Problemas etimológicos),* Iker, II, Bilbao, 1983, pp. 709-729.
17. Y. V. Zytsar; Gh. M. Ghinghijadze, *K proizjozhdeniyu nekotoryj baskskij i kartvelskij chislitelnyj (10 i dr.),* Symbolae Michelena Septagenario Oblatae, Vitoria, 1985, pp. 872-874.
18. I. B. Bochorishvili, *O nekotoryj baskskij chislitelnij (8, 9),* Itogui sravnitelnogo izuchenia, soobshchenia, AN GSSR, 1987, Nº 1, pp. 181-183.
19. I. B. Bochorishvili, *Eshche raz o baskskij chislitelnyj 8, 9: sovremennoe sostoyanie i problematika sravnitelnogo izuchenia,* Soobshchenia, AN GSSR, 1988, Nº 1, p. 550.
20. F. Castro Guisasola, *El enigma del vascuence ante las lenguas indoeuropeas,* Madrid, 1944 (passim).
21. A. Trombetti, *Numerali,* Memoria dela Ac. de Scienze di Bologna, 1913.
22. Sh. V. Gabeskiria; Y. V. Zytsar; M. A. Kvezereli-kopadze, *K tipologii chislitelnyj,* Izvestia AN GSSR, 1988, Nº 2, pp. 155-159.
23. M. A. Kverezeli-kopadze, *Kolichestvennye i poryadkovye chislitelnye v kartvelskij yazykaj*, KD Tbilisi, TGU, 1987.
24. G. A. Klimov, *Etimologicheskiy slovar kartvelskij yazykov*, M., 1964.
25. G. A. Klimov, *Kartvelskoe *otxo chetyre - I-e. *okto,* Etymologia, M. 1977, pp. 162-163.
26. *Drevnetiurskiy slovar,* L., 1969.
27. *Yazyki narodov SSSR,* T. II Lenguas Turcas, M., 1966.
28. Yazyki narodov SSSR, T. V, Lenguas mongolas, tunguso-manchurias y paleoasiáticas.
29. M. P. Chjaidze, *Problema mezhuazykovyj interferentsiy,* Tbilisi, 1986, p. 7.
30. L. Levy-Brul, *Pervobytoe myshlenie*, M., 1930, p. 127.
31. V. Y. Zytsar, *K sistematike tipologii i istorii malogo (rannego) scheta,* Soobshchenia AN GSSR, 1984, Nº 12, p. 645.
32. K. Schteinen, *Sredi pervobytnyi narodov Brazilii,* M., 1935, p. 53.
33. A. A. Leontev, *Papuasskie yazyki*, M., 1974, pp. 68-69.
34. Y. V. Zytsar, *Predschetnyi kommentariy k nekotorym baskskim chislitelnym,* Trudy sovieta molodyj uchenyj TGU X, seria gumanitarnyj i obshchestvennyj nauk, Tbilisi, 1984, pp. 330-338.
35. V. Z. Panfilov, *Filosofskie problemy yazykoznania,* M., 1977.
36. V. Y. Zytsar, *K slozheniyu malogo (rannego) scheta,* Soobshchenia AN GSSR, 1984, Nº 3, pp. 516-518.
37. Y. V. Zytsar, *O rahhij etapaj vozniknovenia i razvitia scheta,* Tezisy 4-y respublikanskoy konferentsii molodyj ucehnyj-filosofov, Sujumi-Tbilisi, 1983, pp. 40-41,.
38. V. Y. Zytsar, *Kommentarii k kolichestvennym operatsiam greuppy afrikanskij narodov "Gornye Dama", problemy referentsii v yazyke i literature*, Tbilisi, 1987, pp. 255-256.
39. I. Y. Depman, *Istoria arifmetiki,* M., 1965.
40. M. Fasmer, *Etimologicheskiy slovar russkogo yazyka,* M., 1971, p. 492.
41. M. M. Makovskiy, *Teoria leksicheskoy attraktsii,* M., 1971. En relación con el número sagrado "9" según Sobolevskiy (véase [40, pg. 492]) y otros, es aún más importante que este número es un gran número entre los turcos y nominal (conmemoración al noveno día) entre los kartvélicos, eslavos y otros, véase su paralelo en este sentido, el número "40".

Nº	Idioma	Nº 8-80	Nº 9-90	Nº 30-3	100	10 / 1.000
1	Azerí	sckkiz sckkcn	dogguz dojsan	ot-uz uch	yuz	on min
2	Turkmeno	sekiz	dokuz uch	ot-uz	yuz	on mun
3	Gagaus	sekiz seksän	dokuz doksan	ot-uz üch	üz	on bin
4	Tártaro	sigez sikscn	tugyz tuksan	ut-yz och	yoz	un men
5	Barabino	säkis säsän	tokys toksan	ot-us üts	yus	on myn
6	Bashkir	higez hikhcn	tugyz tukhan	ut-uz os	yoz	un
7	Karachaevo	segiz seksan	toguz tojsan	iuch-on iuch	¥iuz	on
8	Tártaro Crimea	sekiz seksen	dokuz doksan	ot-uz uch	iuz	on bin
9	Karaimo	segiz seksian /seksen	toguz toj /ksan	ot-uz üch / its	yuz / iz	on min
10	Nogay	segiz seksen	togyz toksan	ot-iz ush	iuz	on myn
11	Karakalpako	segiz seksan	togyz toksan	ot-iz ush	zhuz	on myn
12	Kazajo	segiz seksen	togyz toksan	ot-iz ush	zhuz	on myn
13	Uzbeko	sakkiz sakson	tükkiz tukson	ütt-iz uch	iuz	ün ming
14	Uigur	sckkiz sckscn	tokkuz tojscn	ott-uz uch	yuz	on min
15	Tuvino	ses	tos tozan	uzh-en ush	chus	on mun
16	Yakute	akys akys uon	tokus tokus uon	ot-ut us	suus	uon rus. tysiach
17	Jakas	sigis	togis	ot-us üs	chüs	mun
18	Chulym	segis sekson	togus tokson	ot-us üts	yus	on myng
19	Shor	segis segizon	toguz tokson	od-us üsh	chüs	on mun
20	Kirguiz	segiz seksen	toguz tokson	ot-uz uch	zhuz	on min
21	Altay	segis segizen	togus toguzon	od-us üch	yus	on mun
22	Chuvash	sakkän (sakär) sakär vun	täjjär (täjär) täjär vun	vät-är vis		uun pin*

Para el I-E. "100" desde "10", véase T. V. Gamqrelidze, V. V. Ivanov, *Indoevropeyskiy yazyk i indoevropeitsy,* II, Tbilisi, 1984, p. 348.

Si en la tabla falta algún número, esto quiere decir que en la lengua dada tiene una raíz que no se corresponde o desconocida (Chuvavsh "100"), o bien que simplemente no tenemos en nuestras manos este material (turkmeno, *jakas* "80" y "90").

LABURPENA

Artikulu honetan Yuri Zytsar irakasleak zera frogatu nahi du, euskararen “8” eta “9” zenbakiak “10”-etik datozela, eta horretarako, besteen artean, hizkuntza turkiarrak dakartza adibidetzat, familia zabal eta ugari honetan bilakaera bereko adibideak asko dira eta. Era berean euskara eta Kaukasoko hizkuntza kartveliarrak batu ditzaketen aztarnak arakatzen eta aztertzen ditu San Peterburgoko irakasleak.

RESUMEN

En este artículo el profesor Yuri Zytsar intenta demostrar que los numerales del vasco “zortzi” “8” y “bederatzi” “9” proceden del numeral “10”, y para ello, entre otros, aporta datos de las lenguas turcas, familia numerosa y extensa, en las cuales son fácilmente observables ejemplos de idéntica evolución. De igual manera el profesor de San Peterburgo investiga y examina restos lingüísticos que pueden unir la lengua vasca y las lenguas caucásicas de la familia kartvélica.

RÉSUMÉ

Dans cet article le professeur Yuri Zytsar nous propos l’étymologisation possible du mot basque ilargi (lune), il pense que cette étymologisation est en relation avec les coutumes, les croyances et la religion des ancêtres basques. Il critique la proposition de Uhlenbeck et il commente aussi le travail que Michelena a fait a propos du même sujet.

ABSTRACT

In this article the professor Yuri Zytsar proposes the possible etymologisation for the basque word ilargi (moon), in his opinion this term is in relation to old basque’s customs, believes and religion. He reviews Uhlenbeck’s proposal and comments Michelena’s work over the same subject.